

Días de clase

Daniel Nesquens

Ilustraciones de Emilio Urberuaga



LECTURAS  TOP

© Del texto: Daniel Nesquens, 2004, 2026
© De las ilustraciones: Emilio Urberuaga, 2004, 2026
© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2026
Valentín Beato, 21. 28037 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com

1.ª edición: febrero de 2026

Diseño: Clara Miralles
Créditos fotográficos: 123RF (dvletter; solodkayamari)

ISBN: 978-84-143-6273-0
Depósito legal: M-22205-2025
Impreso en España - Printed in Spain



Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Días de clase

Daniel Nesquens
Ilustraciones de Emilio Urberuaga





UN MENSAJE PARA TI

¡Hola, querido lector!

Soy la señorita Paula, y dicen que tengo una sonrisa dulce, angelical.

Antes de empezar, debo aclararte algo importante: este libro lo escribió un tal Daniel Nesquens. Pero Daniel Nesquens no ha escrito esta carta.

¿Por qué? Pues porque, en este preciso momento, está en un tren-hotel que va de Zaragoza a Huesca. O tal vez de Huesca a Zaragoza. No estoy segura. Lo que sí sé es que lleva encima un cuaderno azul, una pluma estilográfica que heredó de su tío Fermín y una bolsa de pipas de girasol.

Daniel Nesquens iba a escribir este texto, pero se quedó dormido a la altura de Zuera. Soñó que era un número primo, o sobrino, y que

discutía con el seis sobre quién era más importante. Cuando despertó, ya había llegado a su destino y se le había olvidado por completo lo que tenía que escribir.

Así que me tocó a mí darte la bienvenida.

En mi clase vas a conocer a Álvaro y a su abuelo el explorador. A Bea, que lo apunta todo a lápiz. A Damián y a su caracola. A Elisa, que le da caramelos a su perdiz. A Inés, la invisible. A Orlando, que siempre está en las nubes. Y a muchos más.

Consulto mi reloj. Nos queda el tiempo justo para un libro entero.

¡Ya puedes pasar la página!

Paula



DÍAS DE CLASE

—¿Cuántas veces la señorita Paula nos ha contado el cuento del señor Bombo?

—No lo sé.

—¿Cuántos botones tiene la camisa que lleva puesta Álvaro?

—No lo sé.

—¿Cuántas veces ha sacado Bea mina a su lapicero?

—No lo sé.

—¿Cuántas veces ha venido a clase Damián con su chubasquero azul?

—No lo sé.

—¿Cuántos caramelos de plátano se ha comido Elisa desde que comenzó el curso?

- No lo sé.
- ¿Cuántos días faltan para que Gonzalo regrese a clase?
- No lo sé.
- ¿Cuántas veces te ha mirado Inés a los ojos?
- No lo sé.
- ¿Cuántas veces por minuto sonríe Luisa?
- No lo sé.
- ¿Cuántas diabluras ha hecho Marta en clase?
- No lo sé.
- ¿Cuántas veces se alisa Noemí su melena rubia?
- No lo sé.
- ¿Cuántas veces ha dicho Orlando «voy a dibujar un elefante sin trompa»?
- No lo sé.
- ¿Cuántas veces ha bostezado Rodrigo?
- No lo sé.
- ¿Cuántos nueves y dieces ha sacado Tomás?
- No lo sé.

—Pues, chica, no sabes nada.

—Ya lo has dicho tú. Sé cuántos cuentos va a tener este libro —me contestó Vanesa.

—¿Cuántos? —pregunté yo.

—¡Ah!, pasa la página y lo verás tú mismo —me dijo ella.

LA SEÑORITA PAULA

La señorita Paula es nuestra señorita, nuestra maestra. Tiene una sonrisa dulce, angelical. A la *seño* Paula le encanta la música. Todos los viernes por la tarde escuchamos música clásica. Después, y antes de irnos a casa, nos cuenta un cuento que tiene como protagonista un instrumento musical. El del señor Bombo nos lo ha contado un montón de veces. Me lo sé de memoria, pero no sé contarlo ni la mitad de bien que lo cuenta ella.

Se sitúa delante de la pizarra, consulta su reloj de pulsera, y, mirando al infinito, nos dice que queda el tiempo justo para un cuento. Por ejemplo, el del señor Bombo:

«Y una décima de segundo después de que el músico hiciese sonar su bombo con un poderoso *boooong* en re menor, el director de la orquesta bajó su batuta y dio por terminada la sinfonía.

Se giró, miró al público asistente al concierto y agachó repetidas veces su cabeza. El público empezó a aplaudir, incluso un señor de bigote muy fino, como dibujado con rotulador, se levantó de su asiento y aplaudió a rabiar.

El director de orquesta, extendiendo la palma de su mano hacia arriba, reconoció la valía de sus músicos. Y el público les premió con otro gran aplauso.

Plaas, plaaas, plaas.

Lo que antes había sido suave y cálida música que envolvía el corazón, era, en ese momento, un gran murmullo de voces, de toses, de ruidos de tacones de zapatos. El concierto había terminado. La gente abandonaba la sala.

Los cuarenta músicos que formaban la orquesta dejaron con cuidado los instrumentos. Salieron por una puerta que daba

directamente a los camerinos. La gran sala se quedó vacía de personas y sonidos, pero no de instrumentos.

Encima de las banquetas se podían ver las flautas, los violines, el oboe, la tuba... Sobre el suelo, el piano. Y el bombo, el último instrumento en sonar, descansaba al lado de los timbales.

—Qué palizas me pega este hombre —se dolió el Bombo, mirando al más pequeño de los timbales—. Cuando menos me lo espero, coge la maza y me mete un palo que me deja seco.

—Di que sí —le alentó el timbal más grande—. A nosotros nos pegan, pero con delicadeza. Pero es que a ti..., suena en toda la sala: "BOOONG".

—Qué suerte tienen los violines, que los acarician. O las trompetas, que sueltan esas notas tan bonitas —se quejó el Bombo.

—¿Qué pasa aquí? —gruñó la batuta del director, poniéndose más tiesa que un ajo.

—El bombo, que otra vez se está quejando —dijo el chivato del clarinete.

LECTURAS **TOP**

LIBROS QUE HACEN
Y HARÁN **LECTORES**



¡En esta clase cada persona es única!
Álvaro es nieto de un conde aventurero,
Bea quiere escribir películas,
Damián guarda una caracola en su pupitre,
Elisa tiene una perdiz en casa,
Inés cuenta historias sorprendentes
y Rodrigo vive en el mundo de los sueños.
Instrumentos que cobran vida, números que
son amigos, vecinos despistados...

¡Bienvenido a la clase más divertida del
mundo, donde cada compañero tiene algo
extraordinario que contar!

A PARTIR DE 9 AÑOS

1530007

ISBN 978-84-143-6273-0



9 788414 362730

ANAYA

www.anayainfantiljuvenil.com